

La Regeneración Decisional

(Razones Bíblicas Para No Usar Los Llamamientos Al Altar)

Jaime Adams

*Iglesia Bautista de la Gracia*_{AR}
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR
Calle Alamos No.351
Colonia Ampliación Vicente Villada
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México
CP 57710
Telefono: (5) 793-0216

1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...

“La luz resplandece en las tinieblas” (Juan 1:5)
La Regeneración Decisional

¿Qué es la regeneración?

“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Nuestro Señor Jesucristo enseñó que el nacimiento nuevo es tan importante que sin él nadie verá el cielo. Los errores acerca de esta doctrina han sido muy destructivos para las iglesias de Cristo. La regeneración, o el nacimiento nuevo, es una obra de Dios, no es la obra del hombre. No es algo que el hombre hace sino algo que Dios hace. El nacimiento nuevo es un cambio producido en nosotros; no un acto hecho por nosotros. Esto está declarado tan hermosamente por el Apóstol Juan cuando en el primer capítulo de su evangelio él habla de los hijos de Dios como aquellos que “no son (fueron) engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (ver. 13).

¿Qué es la “Regeneración Decisional”?

La historia de la iglesia cristiana ha visto muchos errores acerca del nacimiento nuevo. Estas enseñanzas se desvían de las Escrituras atribuyendo al hombre la capacidad de regenerarse a sí mismo. Cuando estos conceptos falsos del hombre y del nuevo nacimiento son adoptados (aceptados como verdaderos), pronto las iglesias llegan a ser corrompidas con prácticas falsas. La Iglesia Católica Romana, La Iglesia Anglicana, La Iglesia Luterana y muchas otras iglesias han sido corrompidas en diferentes tiempos y a diferentes grados por la enseñanza errónea de la Regeneración Bautismal. Por razón de esta enseñanza errónea sobre la regeneración, estas iglesias (y algunas otras) han abrazado prácticas falsas.

En el siglo diecinueve pocas controversias eran tan candentes como ésta de la Regeneración Bautismal. Es interesante notar que C.H. Spurgeon (1834-1892), el predicador más prolífero de aquel siglo, publicó más copias de su sermón denunciando la Regeneración Bautismal que de cualquier otro sermón. La Regeneración Bautismal enseña que el nacimiento nuevo es impartido por las aguas del bautismo y así convierte el bautismo en un rito “mágico” que garantiza la regeneración, y que también coloca la salvación en las manos del hombre.

Pero las iglesias del siglo veinte tienen la “Regeneración Decisional”, una falsedad más sutil de combatir. La “Regeneración Decisional” se distingue de la Regeneración Bautismal solamente en el hecho de que coloca la certeza del nacimiento nuevo en un acto diferente. Esta doctrina, de igual manera como la Regeneración Bautismal, ve el nacimiento nuevo como el resultado de un proceso mecánico que puede ser hecho por el hombre. Lo que llamamos la “Regeneración Decisional” ha penetrado (infectado en una manera sutil) a muchas de las iglesias evangélicas de hoy.

Nuestro propósito:

Los métodos y la teología de aquellos que practican la “Regeneración Decisional” necesitan ser examinados, no con un espíritu malicioso, sino con un deseo ferviente para que todo el pueblo de Dios sea uno en su doctrina y práctica

para la gloria de Dios. Nosotros amamos a todos los que están en Cristo, pero también estamos de acuerdo con lo que Spurgeon dijo:

“La mejor manera de promover la unidad es promover la verdad. De nada nos serviría estar unidos todos rindiéndonos a los errores de uno y del otro. Debemos amarnos unos a otros en Cristo; pero no deberíamos estar unidos de tal manera que no podamos ver los errores de uno y del otro y especialmente los nuestros propios. ¡NO! Purguémonos primero la casa de Dios y entonces los tiempos grandiosos y benditos amanecerán sobre nosotros.” (C.H. Spurgeon, *The New Park Street Pulpit*, London 1964, Vol. 6, p. 171)

Entonces, nuestro propósito no es dudar de la sinceridad de algunos cristianos o de hacerles daño sino de unir al pueblo de Dios en la unidad de la verdad (así como ella está en nuestro Señor). Solamente ésta es la verdadera “unidad” cristiana.

Así puesto que buscamos celosamente traer la unidad a las iglesias de Cristo, volvámonos de la falsedad a la verdad de Dios. La práctica falsa de la Regeneración Decisional debería ser desenmascarada como un engaño pernicioso que permite que los hombres crean que son salvos simplemente porque ellos han “decidido” o “firmado una tarjeta”. Bajo este engaño muchos creen que ya no están bajo la ira de Dios sino en el camino que lleva al cielo, pero en realidad no es así. La pureza del evangelio es de suprema importancia porque solo el evangelio es el poder de Dios para salvación y la base verdadera de la unidad cristiana.

La Regeneración Decisional Y La Consejería

Quizás algunos todavía no entiendan que significa exactamente este término la “Regeneración Decisional”. Quizás algunos no son familiarizados con los cursos de consejería que son enseñados por muchas organizaciones en este país (E.U.A.) y en el extranjero, y con las numerosas “Conferencias Para Ganar Almas” que están tomando lugar. En estas reuniones los consejeros son instruidos en que la consejería verdadera debe concluir concediendo a la persona aconsejada

una seguridad absoluta de su salvación. Los consejeros frecuentemente son instruidos a asegurar al individuo que su salvación es cierta porque él ha orado la oración prescrita, y ha respondido “correctamente” a todas las preguntas que se le hicieron.

Tenemos un ejemplo de la “Regeneración Decisional” en la manera en que un predicador popular prescribe un procedimiento de consejería. El dirige al “ganador de almas” a preguntar a un inconverso una serie de preguntas. Si el inconverso contesta “sí” a todas las preguntas, entonces se le pide que ore una oración prescrita y después lo pronuncia salvo. Supuestamente esta consejería resulta en que el individuo sea “regenerado” a través de una decisión. Este es esencialmente el mismo método usado mayormente en las cruzadas evangelísticas en muchas partes del mundo. Estas campañas son como fábricas enormes que producen hasta diez mil “decisiones” en una semana.

Iain Murray, en su libro oportuno titulado “Un Príncipe Olvidado”, muestra que este mismo tipo de consejería es usado por los que trabajan con los jóvenes:

“ Por ejemplo, un librito que es muy común en el tiempo presente en el evangelismo estudiantil, delinea ‘tres pasos sencillos’ para llegar a ser un cristiano: primero, el reconocimiento personal de pecado, y segundo, la creencia personal en la obra sustitutiva de Cristo. Estas cosas son descritas como preliminares, pero ‘el tercero paso es tan final que al tomarlo me hace un cristiano.... necesito venir a Cristo y reclamar mi porción en lo que El hizo por cada individuo.’ Este paso es decisivo y depende totalmente de mí. Cristo espera ‘pacientemente hasta que yo abra la puerta. Entonces El entra dentro...’ Una vez que haga esto yo puedo considerarme de inmediato como un creyente. El consejo sigue así: ‘Diga hoy a alguien lo que usted hizo.’”

Hay muchas variaciones de este tipo de consejería, pero todas tienen en común un elemento mecánico, tal como la repetición de una oración prescrita, o la firma de una tarjeta. Al cumplir con estas cosas el individuo es asegurado de su salvación. En esta manera, la regeneración ha sido reducida a un procedimiento que el hombre ejecuta. ¡Cuán diferente es esto de la forma en que Jesucristo trató con los pecadores! El no tenía un proceso (o fórmula mágica) de salvación instantánea. El no hablaba a la gente con una presentación estereotipada. El trató a cada individuo en una forma directa y personal. Nunca encontramos en el Nuevo Testamento a Cristo obrar con dos personas en la misma manera exactamente. Es iluminante comparar cuán diferentemente Cristo trató a Nicodemo en Juan 3, y luego a la mujer samaritana en Juan 4. La consejería debe ser personal.

Hay muchos otros problemas con una consejería mecánica. El Sr. Murray ha mostrado el hecho de que a base de esta clase de consejería:

“Una persona puede hacer una profesión de fe sin tener destrozada su confianza en su propia habilidad. No le fue dicho nada de su necesidad de un cambio de naturaleza lo cual no está dentro de su propio poder realizar y como consecuencia, si él no experimenta este cambio radical no le inquieta. No le fue dicho que tal cambio era esencial y por lo tanto él no ve ninguna razón para dudar de si es un cristiano o no. De hecho la enseñanza bajo la cual hizo su profesión de fe, milita en contra del surgimiento de tales dudas. Frecuentemente se dice que una persona que ha hecho una decisión con poca evidencia de un cambio de vida puede ser un creyente ‘carnal’ que necesita instrucción en la santidad. Si el mismo individuo poco a poco pierde su interés en las cosas espirituales entonces la culpa es atribuida a la falta de oración o alguna carencia o deficiencia por parte de la iglesia. La posibilidad de que estas marcas de mundanalidad y enfriamiento se debe a la ausencia de una experiencia salvadora desde el principio es raramente considerada. Si este punto hubiera sido anticipado, entonces todo el sistema de ‘llamamientos al altar’, decisiones y consejería personal se hubiera derrumbado. ¿Porqué? Porque traería a la luz el hecho de que el cambiar su propia naturaleza no está en el poder del hombre y que se necesita más que unas pocas horas o días para establecer si la respuesta profesada al evangelio es genuina o no. Pero en vez de enfrentarse con la realidad, se protesta diciendo que dudar de si un hombre que ha ‘aceptado’ a Cristo es un cristiano verdadero o no, es equivalente a dudar de la Palabra de Dios y que abandonar las ‘apelaciones’ (es decir; los llamamientos a pasar al altar) y los demás métodos humanos de evangelismo es abandonar el evangelismo del todo.”

La consejería basada en la “Regeneración Decisional” produce estadísticas que animarían a cualquier cristiano que no haya investigado a fondo para saber cuál número de los así-llamados ‘convertidos’ perseveran en su profesión de fe y cuántos se echan para atrás. En un estudio citado como un ejemplo de este problema, cuarenta personas ‘convertidas’ bajo estos métodos de consejería fueron contactadas. De las cuarenta personas que hicieron una profesión de fe en Cristo, solo una persona fue encontrada que parecería ser un cristiano verdadero. Aparentemente una dama fue verdaderamente convertida pero ¿cuáles fueron los efectos de esta experiencia sobre los treinta y nueve que no lo fueron. Algunos de ellas pueden creer que sus destinos eternos fueron determinados por sus ‘decisiones’, lo cual es una confianza falsa si ningún cambio ha sido efectuado en sus corazones y vidas. Los otros pudieron haber concluido que han experimentado todo lo que el cristianismo tiene que ofrecer. No habiendo experimentado ningún cambio en sí mismos, pudieran llegar a la convicción de que el cristianismo es un engaño y que aquellos que afirman que no es así son fanáticos ilusionados o hipócritas miserables.

Robert Dabney, uno de los grandes teólogos presbiterianos del siglo diecinueve, hizo unas observaciones muy penetrantes acerca de la desilusión de la gente que había sido aconsejada a hacer una decisión. El dijo:

“Algunos de estos individuos sienten que un truco cruel les ha sido jugado. Creen que debido a su falta de entendimiento y en la hora de su confusión, han sido empujados, por los ministros y amigos del cristianismo, hacia una posición falsa (cuyas exigencias ahora no pueden cumplir) y hacia profesiones sagradas las cuales han sido obligados a repudiar vergonzosamente. Su respeto propio es entonces herido y su orgullo es indignado por una exposición humillante. No es extraño entonces que ahora ellos miran a la religión y a sus defensores con sospecha y enojo. Frecuentemente sus sentimientos no paran aquí. Ellos son conscientes que estuvieron muy fervientes en su ansiedad religiosa y que actuaron totalmente en serio al hacer sus resoluciones en ese entonces. Pero una amarga y mortificante experiencia les ha enseñado que su nacimiento nuevo fue una decepción. ¡Cuán natural es concluir que en el caso de todos los demás son decepciones también! Ellos dicen: ‘La única diferencia entre estos cristianos fervientes y uno es, que ellos no han detectado todavía el engaño como yo lo hice. Ahora sé que no hubo ningún cambio en mí alma; no creo que lo haya en ellos tampoco.’ Tal es el proceso fatal de pensamiento a través del cual miles han pasado; hasta que este país ha sido regado por todas partes con infieles, quienes han sido hechos tales por sus propias experiencias religiosas espurias.”

Dabney escribió estas palabras hace cien años, muchos días antes del “evangelismo masivo” y las campañas evangelísticas de hoy. Si hace cien años el país (E.U.A.) estaba regado por todas partes con infieles (personas cuya experiencia religiosa fue falsa) ¿Cuál debe ser la situación hoy día? Esta es una pregunta muy seria para cada creyente. El haber guiado a los hombres a una esperanza falsa, será una condenación horrible para un cristiano en el día cuando comparezca ante el Dios Todopoderoso.

La Regeneración Decisional Y Los Llamamientos Al Altar

Uno puede leer miles de páginas de la historia de la iglesia cristiana sin encontrar una sola referencia al ‘llamamiento al altar’ antes del siglo pasado. La mayoría de los creyentes se sorprenden cuando descubren que la historia antes del tiempo de Charles G. Finney (1792-1875) desconoce totalmente este tipo de ‘invitación’. La práctica de urgir a los hombres y a las mujeres para hacer un movimiento físico a la conclusión del culto fue introducida por Finney en la segunda década del siglo diecinueve. El Doctor Albert B. Dod, un profesor de teología en el Seminario de Princeton, señaló que esta práctica era nueva y sin precedente histórico. En su análisis de los “Discursos de Finney Sobre el Avivamiento”, el profesor Dod declara que uno podría buscar en vano en todos los tomos de la historia eclesiástica para encontrar un sólo ejemplo de esta práctica antes de 1820. En contraste con la práctica de Finney, la historia nos dice que cuando el evangelio era predicado los hombres fueron invitados a Cristo, no a decidirse al final del sermón si iban a hacer o no un movimiento físico. (es decir, si iban a pasar al frente o no)

El Apóstol Pablo, el gran evangelista, nunca habló acerca de un llamamiento al altar, pero hoy día algunos consideran el llamamiento al altar como una marca necesaria de una iglesia evangélica. En efecto, las iglesias que no lo practican son frecuentemente acusadas de no tener una preocupación por los perdidos. Ni Pablo ni Pedro nunca concluyeron su predicación obligando a sus oyentes a decidir si pasarían al frente o no. El llamamiento al altar está en conflicto no solo con la historia eclesiástica sino también con la historia bíblica.

Uno podría preguntar, “¿Cómo invitaban a los pecadores a venir a Cristo los predicadores de los primeros 18 siglos de esta Era, si no hacían uso del llamamiento al altar? Ellos lo hicieron de la misma manera como lo hicieron lo apóstoles y los otros testigos de la iglesia primitiva. Sus mensajes estaban repletos con invitaciones para todos los hombres en todo lugar a venir a Cristo.

Sin lugar a dudas se tiene que admitir que el *primer* sermón de la iglesia cristiana no fue concluido con un llamamiento al altar. Pedro el día de Pentecostés concluyó su sermón con esta palabra: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” Entonces el registro divino nos dice: “al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:36-37). Esta reacción fue el resultado de la obra del Espíritu de Dios, no de apelaciones astutas o presión psicológica. Aquel día los apóstoles presenciaron la conversión de tres mil gentes.

C.H. Spurgeon invitaba a los hombres a venir a Cristo, y no al altar. Escúchele invitar a los hombres a Jesucristo:

“Antes de salir de este lugar, respire una oración ferviente a Dios, diciendo, “Dios, sé propicio a mí, pecador. Señor, necesito ser salvo. Sálvame. Invoco Tu nombre.... Señor, soy culpable, merezco Tu ira. Señor, no puedo salvarme a mí mismo. Señor, quiero tener un corazón nuevo y un espíritu recto, pero ¿qué puedo yo hacer? Señor, no puedo hacer nada, ven y obra en mí el hacer Tu buena voluntad.

Tu solamente tienes el poder, yo sé

Para salvar un miserable como yo;

¿A quién, o dónde podré ir

Si yo huiera de Ti?

Pero ahora desde lo más profundo de mi alma invoco Tu nombre. Temblando pero creyendo, me entrego totalmente a Tí, Oh Señor. Confío en la sangre y en la justicia de Tu amado Hijo.... Señor, sálvame esta noche, por amor de Jesús. Ve a tu casa confiando solamente en Jesús....

Pero si tu me dices: “Me gustaría ir al cuarto de los ‘ansiosos’ o ‘buscadores’ “Por supuesto, a tí te gustaría pasar al cuarto pero no estamos dispuestos a tolerar las supersticiones populares hoy en día. Tememos que en estos cuartos los hombres sean calentados con una confianza ficticia. Muy pocos de los que supuestamente son convertidos en estos cuartos de buscadores salen bien. ¡Ve a tu Dios enseguida, aún donde te encuentras ahora! ¡Aférrate a Cristo, de una vez, antes de moverte una pulgada!”

(Nota del traductor: El cuarto de los ‘ansiosos’ o los ‘buscadores’ fue un otro método ‘nuevo’ usado por algunos evangelistas en aquel entonces. En vez de llamar a los pecadores a pasar al frente, fueron llamados a pasar al cuarto de los buscadores. Un cuarto normalmente ubicado en el frente del templo. Este método era esencialmente igual a lo que vemos hoy en día en el llamamiento al altar con la única diferencia que aquellos que respondieron a la invitación fueron aconsejados en privado y no en público. Vea con cuidado la siguiente respuesta de Spurgeon a aquellos que deseaban pasar al cuarto de los buscadores.)

Las invitaciones tales como Spurgeon hacía dirigiendo a los hombres a Cristo y no hacia el altar son necesarias hoy en día. Los sermones de George Whitefield eran largas invitaciones a los hombres a venir a Cristo, no a un altar. Lo mismo se puede decir de la predicación de Jonathan Edwards, y de los otros del pasado quienes fueron bendecidos con una cosecha de muchas almas usando los métodos bíblicos de invitar a los hombres a **Cristo**.

Hoy día el llamamiento al altar ha llegado a ser el punto central y la culminación de la reunión entera. Normalmente se cantan muchos versos de un himno, tiempo durante el cual toda clase de apelaciones son hechas al pecador para que camine por el pasillo hacia el frente. Al mismo tiempo se da la impresión clara al pecador de que su destino eterno depende de este movimiento de sus pies.

“Tal Como Soy” el himno precioso quizás más frecuentemente cantado para el llamamiento al altar, fue escrito en 1836 por Charlotte Elliot:

Tal como soy,
Sin más confianza que tu amor,
Ya que me llamas, acudí;
Cordero de Dios, heme aquí.

La frase, “Cordero de Dios, heme aquí,” ha sido usada extensamente para animar a la gente para “caminar hacia el frente”. Pero es significativo que la Srita. Elliot escribió el himno para los inválidos y que apareció por primera vez en un himnario preparado especialmente para ellos. Para la Srita. Elliot, venir a Cristo no era caminar hacia el frente.

Aunque la mayoría de los que usan el llamamiento al altar reconocen que venir a Cristo no es sinónimo que venir al altar, ellos dan la impresión a los pecadores que el primer paso en venir a Cristo es caminar por el pasillo hacia el frente. Estoy siendo muy cuidadoso para no exagerar el caso. Comprendo la sinceridad de muchos de aquellos que practican el llamamiento al altar, siendo ello una parte de cada culto de mi juventud hasta que fui a la universidad. De hecho, yo fui criado dentro de los círculos evangélicos sin saber que existía el cristianismo evangélico sin el llamamiento al altar. En muchos servicios durante ese tiempo mi mente estaba centrada en la persona gloriosa de Cristo y sus sufrimientos en la cruz solamente para encontrar que en la conclusión el enfoque entero del servicio repentinamente cambió. El cambio desvió la atención de la gente hacia la necesidad de pasar al frente, en vez de enfocarla en la persona y la obra de Cristo. Muchos otros han hablado de esta misma experiencia. El llamamiento al altar y las apelaciones sagaces en la conclusión de las reuniones, la presión ejercida para lograr que la gente pasara al frente, la curiosidad de saber cuántos responderían; todo esto solo ha servido para distraer a muchos de buscar a Cristo y de adorar a Dios en espíritu y en verdad.

(Nota del traductor: El autor ni siquiera mencionó aquellos casos cuando los predicadores han usado todo tipo de presiones psicológicas y emocionales para lograr la ‘apariencia’ de resultados. Muchos han sido culpables de usar la fuerza de su personalidad para intimidar a los oyentes y así obligarlos a actuar simplemente para quedar ‘bien’ con el pastor.)

¿Se acuerda como las multitudes siguieron físicamente a nuestro Señor Jesucristo hasta que El comenzó a predicar algunas verdades no populares? Entonces las multitudes volvieron atrás (Juan 6:66). ¿Por qué? ¿No vinieron físicamente a Jesús? Sí, pero este no es el venir a El que es necesario para la salvación. Cristo dijo: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37). Y otra vez El dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre...no le trajere..”(Juan 6:44). En ninguno de estos ejemplos Jesús estaba hablando de un movimiento físico de los pies.

Hoy en día se necesita recordar a los hombres que venir a Cristo no es caminar por un pasillo hacia el frente, sino es entregarse uno mismo a Cristo para vida o muerte. Qué Dios guíe a las iglesias a regresar a las Escrituras en sus métodos

bíblicos de ganar hombres para Cristo. Qué los pecadores sean exhortados, no a venir al frente de un edificio, sino a venir al Señor Jesucristo.

La Regeneración Decisional Y La Predicación

La falsa enseñanza de la Regeneración Decisional ha contaminado aún la estructura del sermón. Jack Hyles, considerado por muchos como una autoridad sobre la predicación, da el siguiente consejo a sus co-ministros:

“ Muchos de nosotros en nuestras predicaciones hacemos declaraciones tales como: ‘Ahora, en conclusión’; ‘Finalmente, quiero decir’; ‘Mí último punto es...’ Estas declaraciones son algunas veces peligrosas. El pecador lo sabe cinco minutos antes de que usted termine: por lo tanto él se endurece y se prepara a sí mismo para resistir la invitación y así es que no responde. Sin embargo, si su conclusión es abrupta (repentina) y una persona inconversa no sabe que usted está por terminar, usted puede atraparlo de improviso y él no tendrá tiempo para prepararse a sí mismo para rechazar la invitación. Mucha gente puede ser alcanzada usando este método.” (Jack Hyles, ‘How to Boost Your Church Attendance’, Grand Rapids, 1958, p.43-44)

A primera lectura de tal enseñanza uno puede creer, o por los menos esperar que no leyó bien al Sr. Hyles. Sin embargo, la segunda, tercera y cuarta lecturas confirmarán que el Sr. Hyles de hecho enseña que los hombres pueden ser convertidos a Cristo, como el resultado de algún método astuto que un ministro usa en su sermón, y que el destino eterno de uno puede ser determinado por el impulso de un momento de descuido. Esta idea de que la salvación de una persona pueda depender de él siendo atrapado y dando su consentimiento sin desearlo, está en conflicto directo con lo que las Escrituras enseñan acerca de la recepción de Jesucristo. En realidad, la clase de predicación que trata de atrapar a los pecadores resulta mayormente en traer a la gente a una religión, no a Cristo. ¿Puede haber un resultado más terrible de un sermón que el traer a la gente a alguna otra cosa y no a nuestro Señor Jesucristo?

La predicación verdadera no es un estratagema astuto del hombre, sino una manifestación del Espíritu de Dios mediante la proclamación de la verdad. Nunca olvidaré escuchando al Dr. David Martyn Lloyd Jones ilustrar lo que es la verdadera predicación con la siguiente narración de la predicación de George Whitefield en la iglesia de Jonathan Edwards:

“ Allí estaba el genio, Jonathan Edwards escuchando a Whitefield..... mientras él escuchaba su rostro resplandecía y las lágrimas rodaban sobre su rostro. Edwards estaba reconociendo esta nota auténtica, autoritativa, esta predicación. Whitefield estaba en el Espíritu. Edwards estaba en el Espíritu, y los dos estaban acoplados juntos. La congregación entera y el predicador eran uno en la mano de Dios. Eso es predicación. ¡Qué Dios nos ayude a practicarlo y experimentarlo.”

La predicación de la cual estaba hablando el Dr. Lloyd Jones y de la cual el Nuevo Testamento habla está muy lejos de los trucos fraudulentos usados en muchas de las predicaciones modernas. La predicación bíblica declara que los hombres no son nacidos de nuevo por la voluntad de la carne, ni por la voluntad del hombre, sino de Dios (Juan 1:13).

Tal como la Regeneración Bautismal no trae a los hombres a Cristo ni los cambia, tampoco la Regeneración Decisional lo hace. Es verdad que algunos son convertidos bajo tal predicación, pero esto es a pesar de los métodos usados, no por razón de ellos. La Biblia es clara en su declaración de que solamente por el Espíritu de Dios los hombres pueden nacer de nuevo. El arrepentimiento verdadero y la fe salvadora vienen como *resultado* del nacimiento nuevo y nunca son la *causa* del gran cambio. El arrepentimiento y la fe son los actos de hombres regenerados, no de hombres muertos en pecados (Efesios 2:1,5). Sin embargo, Dios no actúa en lugar de nosotros; El no cree por nosotros, y El ciertamente no puede arrepentirse por nosotros, El no tiene pecado alguno por el cual arrepentirse. Nosotros tenemos que confiar personalmente, a sabiendas y voluntariamente en Cristo para la salvación. Tampoco estamos diciendo que los predicadores no deberían exhortar a los hombres a arrepentirse y creer. La predicación que simplemente repasa los hechos del evangelio sin llamar a los hombres al arrepentimiento y a la fe en Cristo como un Salvador poderoso y misericordioso no es la predicación bíblica.

Los apóstoles enseñaron que Dios salva a sus elegidos por la locura de la predicación. Todos los métodos nuevos diseñados por los hombres solo puede quedar muy lejos del método ordenado por Dios para convertir al pecador. Las iglesias deberían abandonar sus invenciones carnales y ser nuevamente guiadas por las enseñanzas de las Escrituras, si esperan que Dios bendiga sus esfuerzos y multiplique su cosecha. El medio bíblico para evangelizar es el de predicar: “*a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios*” (1Cor. 1:23-24).

La Regeneración Decisional Y La Teología

Si es reconocido abiertamente o no, hay ciertas presuposiciones doctrinales que respaldan los métodos usados en el evangelismo. ¿Entonces, qué clase de enseñanza ha permitido que las iglesias se alejaran del cristianismo histórico y aceptaran estos nuevos inventos?

Según nuestro Señor Jesucristo, el nacimiento nuevo es la obra soberana del Espíritu de Dios en el corazón del hombre (Juan 3:8). En conflicto con la enseñanza de Cristo, uno de los promotores de este evangelismo nuevo declaró que, “la religión es la obra del hombre”.

Esta es una declaración chocante, especialmente puesto que se encuentra exactamente en la primera página de “Discursos Sobre los Avivamientos de la Religión”, el más influyente de todos los escritos de Charles G. Finney. La gran diferencia teológica entre el evangelismo moderno y el evangelismo bíblico gira alrededor de esta pregunta básica: ¿Es la religión verdadera la obra de Dios o del hombre? En el mejor de los casos, la Regeneración Decisional atribuye el nacimiento nuevo parcialmente al hombre y parcialmente a Dios.

J.H. Merle d’Aubigne (1794-1872), en su libro “Historia de la Reforma en Inglaterra” declaró lo siguiente:

“ Creer que la regeneración está en el poder del hombre es la gran herejía de la Iglesia de Roma y desde ese error ha venido la ruina de la Iglesia Romana. La conversión procede de la gracia de Dios solamente, y el sistema que la atribuye parcialmente al hombre y parcialmente a Dios es peor que el Pelagianismo.” (J.H. Merle d’Aubigne, *The Reformation in England*, London, 1962, p. 166-215).

Uno de los más grandes teólogos americanos, Charles Hodge (1797-1878), también señaló el peligro de esta enseñanza:

“ Ninguna doctrina más destructiva para el alma pudiera ser inventado que la doctrina de que los pecadores pueden regenerarse a sí mismos, y arrepentirse y creer cuando les place... Así como es una verdad, tanto de las Escrituras como de la experiencia, que el hombre no renovado no puede hacer nada de sí mismo para asegurar su salvación, es esencial que él sea traído a una convicción práctica de esta verdad. Cuando así está convencido, y no antes, él busca ayuda de la única fuente de donde puede ser obtenida” (Charles Hodge, *Systematic Theology*, Grand Rapids, 1970, Vol.2 p.277)

En ambas declaraciones el énfasis se pone sobre la impotencia del hombre para nacer de nuevo y en la necesidad de que Dios le dé vida. Es especialmente en estas dos áreas que la doctrina de la Regeneración Decisional se desvía de la doctrina bíblica del nuevo nacimiento. Esto nos trae a la cuestión fundamental en cuanto a la Regeneración Decisional: ¿Cuál es la condición espiritual del hombre natural?

¿Puede un hombre nacer de nuevo al contestar “sí” a una serie de preguntas? ¿Puede un hombre nacer “de lo alto” pasando al frente de un edificio? ¿Puede un hombre llegar a ser un cristiano verdadero respondiendo a una invitación como resultado de ser atrapado de improviso? Su respuesta a estas preguntas será determinada por su manera de ver la condición espiritual del hombre. ¿Cuál es el estado espiritual del hombre?

El gran teólogo Escocés Thomas Boston (1676-1732), muy vívidamente ilustró la condición espiritual del hombre comparando a la persona inconversa a un hombre en un pozo. El puede salir del pozo en una de dos maneras: él podría con mucho esfuerzo y dificultad escalar los costados del pozo hacia afuera, que sería el camino de obras; o él podría decidir a salir fuera por la soga del evangelio, “pero, ¡ay! el hombre no convertido está muerto en el pozo, y no puede valerse de ninguna de estas maneras.”

El hombre natural está muerto espiritualmente en delitos y pecados y no puede agradar a Dios (Ef.2:1; Rom.8:8). Nuestro Salvador mismo describió la condición del hombre como una impotencia total: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... Ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Juan 6:44,65).

Este estado de muerte y esclavitud al pecado no puede ser cambiado haciendo una decisión o cumpliendo con algún rito (por ejemplo, pasando al frente de una iglesia). Un hombre no puede hacerse a sí mismo un cristiano. Solo el Espíritu de Dios puede crear un hombre nuevo en Cristo. En su gracia Dios da a los hombres corazones nuevos. Solamente entonces pueden ellos arrepentirse y creer voluntariamente en el Señor Jesucristo. Dios mismo ha declarado esta verdad diciendo: “Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra.” (Ezequiel 36:26-27). Jesucristo también claramente dijo: “Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo á los que quiere da vida.”(Juan 5:21)

La grandeza del poder de Dios en salvar a los pecadores puede ser vista solamente contra el trasfondo de la condición desesperada del hombre. ¡Qué gloriosa doctrina es la del nacimiento nuevo para el pecador impotente! ¡Qué las iglesias vuelvan a la doctrina bíblica para que así puedan evangelizar para la gloria de Dios!

¿Qué Debemos Hacer?

No es tiempo de permanecer en silencio; es tiempo de hablar claramente. Hemos estado callados por mucho tiempo, pensando de alguna manera que si nos oponemos a estas prácticas no bíblicas podríamos impedir la buena obra del

evangelismo, creyendo que quizás entre las multitudes de “decisiones” haya algunas conversiones genuinas. ¡Pero con el pasar de cada semana, miles son dirigidos a una esperanza falsa! Los hombres son ordenados a cumplir con un rito cuando deberían ser orientados solamente hacia Cristo. La vocación tan alta de la predicación ha degenerado en algo fraudulento y engañoso. Estas prácticas falsas son el resultado de la perversión de la doctrina bíblica. En medio de esta confusión oremos a Dios para que se plazca en avivar nuevamente a sus iglesias. Este avivamiento puede venir solamente a través de Cristo. Es necesario que las iglesias vuelvan a Sus instrucciones para ser guiadas, es urgente que vuelvan a la predicación de Su evangelio. Solamente entonces nuestras labores traerán gloria a Dios; y si Dios lo permite, muchos pecadores serán convertidos para Su gloria.

RAZONES POR LAS CUALES NO DEBEMOS USAR EL SISTEMA MODERNO DE “LLAMAMIENTOS AL ALTAR”.

Muchas personas se preguntan el porqué no debemos usar esta práctica de “llamamientos a pasar al altar”, “tomar su decisión y pasar al frente”; las siguientes razones nos serán de ayuda para ver los errores y peligros de esta práctica:

1. El primer motivo o razón por lo que no debemos usar este método, es debido a que no lo encontramos en la Biblia.

No hay ningún ejemplo en el ministerio público de Jesucristo del uso de esta práctica. Muy lejos de animar a los hombres a “hacer una decisión” precipitada o rápida, Cristo hizo lo contrario. Tenemos muchos ejemplos en los cuatro evangelios de como Cristo desafiaba a los que querían seguirle, y les advertía del peligro de engañarse a sí mismos. En vez de animar a los hombres a hacer una decisión sencilla y espontánea, Cristo les exhortaba a calcular el costo de seguirle. Cristo estaba consciente de que muchos se acercaban a El bajo pretextos falsos, por lo tanto les decía que no podían ser sus discípulos sino estaban dispuestos renunciar a todo.

2. El segundo motivo para no usar este método es porque confunde y cambia un acto físico con un asunto espiritual.

Según el Nuevo Testamento el único acto físico relacionado con la conversión es el bautismo, el cual simboliza la realidad de un cambio espiritual que ya ha acontecido en la persona. El sistema de llamamiento sustituye la realidad de buscar y encontrar al Señor por el hecho de pasar al frente y repetir una oración. La necesidad de arrepentirse y creer es cambiada por un acto físico. El significado verdadero del arrepentimiento y la fe y la necesidad de buscar al Señor de todo corazón hasta encontrarlo son reducidos a algo que uno puede hacer en forma rápida y sencilla.

3. El tercer motivo para no usar este método es que el Nuevo Testamento enseña que no debemos pasar por alto la mente y ejercer una presión directa sobre las emociones y la voluntad.

La Biblia enseña que la personalidad humana consiste de mente, emociones y voluntad. Romanos 6:17 nos explica que el orden correcto para toda decisión espiritual es que primero la mente comprenda la verdad, sólo entonces son afectadas las emociones y la voluntad. No debemos apelar directamente a las emociones, ni a la voluntad, sino que debemos dirigir el mensaje a la mente. Es necesario que la mente comprenda la verdad. Cualquier persona puede comprender que sería un error atacar y manipular las emociones de una persona. Vemos en muchas iglesias de hoy, los tristes resultados de un emocionalismo separado de la verdad. Si es un error manipular y atacar las emociones, también lo es hacer lo mismo con relación a la voluntad.

4. El cuarto motivo es que al ejercer esta clase de presión sobre la voluntad, muchos responden impulsados por otros motivos e influencias, no por la verdad.

Por ejemplo, algunos responden motivados por la fuerza de la personalidad del predicador o el evangelista. Otros pasan al frente, no por haber creído la verdad, sino motivados por algún temor, alguna esperanza falsa, o alguna influencia psicológica (por ejemplo: El no quedarse atrás, el haber escuchado que sus problemas y dificultades se terminarían, por la presión de sus familiares creyentes, etc.). La idea es que por algún incentivo carnal, emocional o psicológico muchos están dispuestos a “hacer su decisión”.

5. Otro motivo para rechazar este método es que da la impresión de que el pecador puede acercarse a Dios en sus propios términos y con base en sus propias condiciones.

Es decir, este método da a entender que la conversión está en las manos del hombre, que es un asunto enteramente de él, como si el supuesto libre albedrío del hombre fuera supremo en el asunto. La enseñanza bíblica no es que el hombre

tiene que aceptar a Cristo, sino que el hombre tiene que ser aceptado por El. El hombre tiene que cumplir con las condiciones impuestas por Cristo, tiene que buscar al Señor, tiene que humillarse y arrepentirse, tiene que creer el evangelio, suplicar, pedir misericordia, depender de la gracia, confiar en la obra de Cristo para su justificación y someterse a Cristo como Señor. Estas son las condiciones y los términos establecidos por Cristo.

6. Otro motivo es que este método tiende a producir una convicción superficial del pecado.

Muchas personas bajo la influencia de este método han experimentado una convicción muy superficial de sus pecados. Nunca han tenido una convicción verdadera de su propia depravación y de su propia incapacidad espiritual. No han sentido la necesidad de un cambio sobrenatural de su propia naturaleza pecaminosa. Por ello, muchos se contentan con una convicción de pecado ligera y con el alivio instantáneo que este método falso les ofrece. Este método promueve un arrepentimiento superficial por parte de muchas personas que nunca han sido convencidas de su orgullo, su egoísmo y su mundanalidad y mucho menos están dispuestas a arrepentirse de estos pecados.

7. Otro error de este método es que conduce a muchas personas a una seguridad falsa de salvación.

Este método anima a muchas personas a creer que el mero hecho de pasar al frente les ha salvado. Es sorprendente el número de personas que terminan confiando en este rito y no en Cristo. Además, aquellos que usan este método de evangelismo, aseguran a todos aquellos que pasan al frente, que su conversión ya es una realidad. Aseguran a los que cumplen con este rito, que debido a que ellos han orado y pedido la salvación, Dios ya les ha salvado. No cuestionan ni la sinceridad, ni el entendimiento, ni la sumisión a Cristo de aquellos que pasan al frente. Dan como un hecho que ya son salvos y que sería una impertinencia dudarlos.

8. Este método implica en forma directa que el predicador o el evangelista tiene poder para manipular al Espíritu Santo.

La Escrituras dice que el Espíritu Santo es soberano en la obra de la regeneración. Afirman que los hombres no son regenerados de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de ningún hombre (Juan 1:13). También afirman que el Espíritu Santo es como el viento, que sopla de donde quiere. Pero los que practican ese método, actúan como si el Espíritu Santo estuviera bajo su control. Tienen un concepto casi igual al concepto católico de que el sacerdote puede manipular al Espíritu Santo mediante los sacramentos. Muchos proponentes de este sistema hasta se atreven a predecir el número de personas que serán convertidas en sus campañas evangelísticas.

9. El sistema de llamamientos está basado en una desconfianza del poder del Espíritu Santo, como si el Espíritu Santo necesitara ese sistema para efectuar su obra en el corazón.

No podemos apresurar, adelantar, ni ayudar la obra del Espíritu Santo, pero esto es precisamente lo que los proponentes de este sistema tratan de hacer. ¿Porqué no pueden dejar la obra de la conversión en las manos del Espíritu Santo? La respuesta es porque en el fondo desconfían de El. En el corazón de cada hombre yace la idea de que hay algo que nosotros podemos hacer para producir, sellar o garantizar la conversión de un alma. No están dispuestos a predicar la verdad y dejar los resultados a Dios.

10. El sistema de llamamientos está basado en un mal entendimiento de la doctrina de la regeneración.

La Biblia enseña que la convicción de pecado y la regeneración son obra exclusiva del Espíritu Santo. El arrepentimiento y la fe son dones concedidos por el Espíritu Santo de Dios. Cuando el Espíritu hace su obra, siempre lo hace en forma completa. La obra del Espíritu Santo en el corazón de uno siempre se manifiesta por los frutos señalados en la Biblia como evidencias de la regeneración. ¿Puede un hombre nacer de nuevo por contestar afirmativamente una serie de preguntas? ¿Puede un hombre nacer de lo alto pasando al frente de un edificio? Aquellos que no entienden la doctrina de la regeneración consideran que sí es posible; sin embargo la Biblia dice que no.

11. Otro error de este sistema es que hace depender el éxito del evangelismo del número de personas que responden a este llamado.

Por ejemplo, si nadie responde al llamamiento, entonces se considera que la predicación del Evangelio fue un fracaso. Por otro lado, si muchos responden se considera como un éxito. Lo que se busca son resultados instantáneos. La Biblia enseña que los resultados verdaderos del evangelismo se manifiestan después de un período de tiempo y no en forma inmediata. Podemos citar como un ejemplo del error de pensar que el éxito del evangelismo depende del número de personas que responden al llamamiento lo siguiente: En una campaña realizada por Billy Graham en Singapur en 1978, se registraron 20,000 “decisiones” en una semana, es decir que 20,000 personas pasaron al frente durante los llamamientos. Del total, 12,400 fueron decisiones para salvación. Sin embargo, solamente 49% (6076) de estas personas volvieron a asistir a un templo evangélico. Pero, de éstos, solamente 1336 cumplieron con un curso de estudios para los “nuevos convertidos”. De éstos últimos, 850 perdieron todo interés antes de ser bautizados. Un tiempo después (18 meses), se pudieron localizar

486 personas que continuaron con su profesión de fe. Un análisis de este último grupo manifestó que casi todas estas personas ya estaban asistiendo a un templo evangélico antes de que se hiciera la campaña. En otras palabras, estas personas habrían sido convertidas de todas maneras. Cuando tomamos en cuenta que fueron 237 Iglesias las que cooperaron en la campaña, nos da un promedio de dos personas por cada Iglesia. Ni siquiera hemos cuestionado la realidad de la conversión de estas personas. Si fuéramos a saber cuántos de estas 486 personas hicieron una profesión falsa y continuaron bajo el autoengaño, el “éxito” de la campaña sería aún más dudoso.

12. Este método tiende a producir miles de ex-creyentes, quienes se convierten en apóstatas y personas que causan tropiezo y perjuicio al testimonio verdadero del cristianismo.

Los miembros de cada Iglesia en donde este método se practica, saben que este ha sido su resultado. Muchos que han sido víctimas de este sistema han terminado como los peores enemigos del cristianismo. Son personas que creen que el cristianismo es un engaño y que todos los que siguen profesándolo están engañados. ¿Qué es lo que les hace pensar esto? Fue el hecho de que pasaron al frente e hicieron todo lo que se les dijo, pero no sucedió ningún cambio en sus vidas.

13. También este método ha llenado las iglesias con personas que no son regeneradas, pero que ahora forman parte de la membresía.

En su mayor parte, estas son personas engañadas que viven como hipócritas y ocasionan muchos problemas para las Iglesias. Dan mal testimonio a los que están fuera y debilitan a los que están dentro. Muchas iglesias están compuestas en su mayor parte de este tipo de personas y por lo tanto, ponen en peligro su propia existencia y su identidad como Iglesias neotestamentarias.

14. Este método separa la predicación de la palabra y el llamamiento de arrepentirse y creer.

Es decir, hace una distinción entre la predicación y el llamamiento como si fueran dos cosas distintas. Pero no encontramos esta distinción en la Biblia. Desde la perspectiva bíblica, la predicación es el llamamiento. Es imposible predicar el evangelio sin exhortar a los hombres a arrepentirse y creer. El llamamiento a responder a las demandas del evangelio, no es algo “añadido” al final de la predicación. Los oyentes no son llamados a pasar al frente, sino a creer la verdad del evangelio. En muchos templos de hoy, todo el énfasis está sobre el llamamiento al frente, cuando en muchos casos el evangelio ni siquiera ha sido predicado.

15. Este método reduce las demandas del evangelio a una mera decisión a favor de Cristo.

El Nuevo Testamento no plantea el asunto así. El pecador convencido acude a Cristo urgentemente, confía en Cristo, se entrega a Cristo, se afierra a Cristo como su única esperanza de justificación y vida eterna. Huye hacia Cristo como su único refugio de la ira de Dios y de la condenación de la ley. Tal como un hombre que está ahogándose en alta mar se afierra al salvavidas como su única esperanza para no perecer ahogado; así el pecador convicto se afierra a Cristo. Esto es mucho más que tomar su decisión por Cristo. De hecho hasta que el pecador sea vivificado de su condición de muerte espiritual ni siquiera puede decidir a favor de Cristo.

ALGUNOS TEXTOS QUE HABLAN DE LA NECESIDAD DE CREER CON EL CORAZON, ES DECIR, LA PERSONALIDAD COMPLETA Y NO SIMPLEMENTE CON LA MENTE

“Empero gracias á Dios, que aunque fuistes siervos del pecado, *habéis obedecido de corazón* á aquella forma de doctrina á la cual sois entregados;” (Romanos 6:17, RV).

“Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y *el necio corazón* de ellos fué entenebrecido.” (Romanos 1:21).

“Duros de cerviz, *é incircuncisos de corazón* y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros.” (Hechos 7:51, RV).

“Por esto les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni tampoco entienden... Porque *el corazón* de este pueblo se ha vuelto insensible, y con los oídos han oído torpemente. Han cerrado sus ojos para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan *con el corazón*, ni se conviertan. Y yo los sanaré.” (Mateo 13:13-15, RVA).

“Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne *el corazón de piedra*, y os daré *corazón de carne*. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis

derechos, y los pongáis por obra.”
(Ezequiel 36:26-27, RV).

“Pero en cuanto a la parte que cayó en buena tierra, éstos son los que, al oír con *corazón bueno* y recto, retienen la palabra oída; y llevan fruto con perseverancia.” (Lucas 8:15, RVA).

“Entonces oído esto, fueron compungidos *de corazón*, y dijeron á Pedro y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37, RV).

“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Y Felipe dijo: *Si crees de todo corazón*, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” (Hechos 8:35-37, RV).

“Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, *que conoce los corazones*, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros; Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, *purificando con la fe sus corazones*.” (Hechos 15:7-9, RV).

“Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos á las mujeres que se habían juntado. Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; *el corazón de la cual abrió el Señor* para que estuviese atenta á lo que Pablo decía.” (Hechos 16:13-14, RV).

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que *resplandeció en nuestros corazones*, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” (2 Corintios 4:6, RV).

“Porque no es judío el que lo es en lo visible, ni es la circuncisión la visible en la carne; sino más bien, es judío el que lo es en lo íntimo, y *la circuncisión es la del corazón*, en espíritu y no en la letra. La alabanza del tal no proviene de los hombres, sino de Dios.” (Romanos 2:28-29, RVA).

“Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya *corazón malo* de incredulidad para apartarse del Dios vivo: Antes exhortaos los unos á los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado: ... Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, *No endurezcáis vuestros corazones*, como en la provocación.” (Hebreos 3:12-15, RV).

ALGUNOS TEXTOS QUE AFIRMAN QUE EL ARREPENTIMIENTO Y LA FE SON DONES DE DIOS

“Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y *creyeron todos los que estaban ordenados (designados) para vida eterna*.” (Hechos 13:48, RV).

“¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y *eso según que á cada uno ha concedido el Señor*.” (1 Corintios 3:5, RV).

“Porque *á vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él*, sino también que padezcáis por él,” (Filipenses 1:29, RV).

“y decía: —Por esta razón os he dicho que nadie puede venir a mí, *a menos que le haya sido concedido por el Padre* (si no le fuere dado del Padre).” (Juan 6:65, RVA).

“Digo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, *conforme á la medida de la fe que Dios repartió á cada uno*.” (Romanos 12:3, RV).

“Porque ¿quién te distingue? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no hubieras recibido?” (1 Corintios 4:7, RV).

“Porque *Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer*, por su buena voluntad.” (Filipenses 2:11-13, RV).

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y *esto no de vosotros, pues es don de Dios*: No por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:8-9, RV).

“... fue de gran provecho *a los que mediante (por) la gracia habían creído*;” (Hch. 18:27, RVA).

“... y nadie puede llamar á Jesús Señor, *sino por Espíritu Santo*.” (1 Corintios 12:3, RV).

“Que con mansedumbre corrija á los que se oponen: *si quizá Dios les dé (les conceda) que se arrepientan* para conocer la verdad,” (2 Timoteo 2:25, RV).

“A éste, lo ha enaltecido Dios con su diestra como Príncipe y Salvador, *para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados*.” (Hechos 5:31, RVA).

“Al oír estas cosas, se calmaron y glorificaron a Dios diciendo: —¡Así que también a los gentiles *Dios ha dado arrepentimiento para vida!*” (Hechos 11:18, RVA).

“Ahora me gozo, no porque hayáis sentido tristeza, sino porque fuisteis entristecidos hasta (para) el arrepentimiento; *pues habéis sido entristecidos según Dios*, ... Porque la tristeza que es según Dios genera arrepentimiento para salvación...” (2 Corintios 7:9-10, RVA).

“Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió no le trajere; ...” (Juan 6:44, RV).

“Respondió Jesús y le dijo: —De cierto, de cierto te digo que *a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios*...: De cierto, de cierto te digo que ... El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu.” (Juan 3:3,5,9 RVA).

*Iglesia Bautista de la Gracia*_{AR}
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR
Calle Alamos No.351
Colonia Ampliación Vicente Villada
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México
CP 57710
Telefono: (5) 793-0216

1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...